

con su mujer. Y de los ingleses se ocupó Tina. Tina es americana, nacida en París, pero también ha traducido a poetas rusos, porque además conoce muy bien el ruso.

M.H. ¿Y quién conocía el portugués?

M.H.V. No hay poetas portugueses, pero es un libro muy bonito.

G.W. No debía conocer a Pessoa.

M.H.V. No sé qué pensaba de él.

G.W. Quizá lo conociera de nombre, pero eso es todo. Era tan mal y tan poco traducido que no debía conocerlo muy bien.

M.H.V. En Pessoa hay a veces pensamientos que nos hacen recordar a Kafka.

M.H. Sí, desde luego, esa escenografía del absurdo y también esa simplicidad al servicio de un pensamiento tan grande.

G.W. Un pequeño detalle biográfico.

Toda la correspondencia que Vieira intercambiaba con René Char se depositará en la Biblioteca Doucet, en París. Nosotros nos quedaremos con fotocopias y entregaremos los originales.

M.H.V. Nos escribió mucho; no cartas largas, sino muchas tarjetitas, pequeñas misivas con poemas.

La Marichaleire, el 27 de julio de 1989.

RECUESTO SIFILÍTICO

GABRIEL ZAID

EN UN *CORAZÓN ADICTO: LA VIDA DE RAMÓN López Velarde* (FCE, 1989) de Guillermo Sheridan, en el mejor capítulo (v, un supuesto diálogo en tren, donde conversan los que conocieron al poeta), dice "Rafael López" (pp. 182 - 183):

Hay una prosa suya que se llama "La flor punitiva" en la que confiesa haber sido "señalado por la diosa" varias veces. Esa diosa es, desde luego, Venus. Se trata del texto del que usted extrae, doctor, sus pálidas alusiones a la sífilis y en el que Ramón habla de su comercio con "las distribuidoras de experiencia, provisionalmente babilónicas", y de la "insulsez" y la "bajeza". Préstame el álbum, Chucho. Míre, aquí dice: "El furor de gozar gotea su plomo derretido sobre nuestra hombría: inútil y cobarde querer salvarnos de la crapulosa angustia". *La angustia de la disipación*. El texto está dedicado a Mario Torroella, un médico educado en París, de la edad de Ramón, que era maestro de cirugía en la Universidad y que atendió a Ramón, en 1917, en su consultorio de Tacubaya. ¿Sífilis? No sabría decirlo. Nunca me inmiscuí tanto en la bolsa de su traje para saber si cargaba su específico.. .

En "Una lectura médica de 'La flor punitiva'" (*Vuelta* 175), Ruy Pérez Tamayo no cree que el texto de López Velarde se refiera a la sífilis, sino a la gonorrea. Además considera que el "padecimiento febril agudo con gran debilitamiento, tos, dolor torácico e insuficiencia respiratoria" (que son los síntomas de los cuales quedaron testimonios) corresponden

al diagnóstico "de neumonía lobar aguda, que fue el que se hizo entonces". "Ninguna de las enfermedades venéreas mencionadas arriba produce algo semejante. Por lo tanto, no creo que su muerte haya tenido nada que ver con sus contagios venéreos."

En "Un comentario sin específico" (*Vuelta* 175), Guillermo Sheridan acepta que no hay sífilis en "La flor punitiva", pero defiende que "la conjetura sobre la sífilis de López Velarde, desagradable y todo, cae en la categoría de *lo posible, que no probable*".

En "Otra aclaración sobre López Velarde" (*Vuelta* 176), digo que es una conjetura muy tardía y sin base documental.

En "Otra opacidad sobre López Velarde" (*Vuelta* 177), Sheridan admite que "hasta ahora nada prueba que López Velarde tuviera sífilis" y que "Efectivamente, parece ser que fue en mi libro *Un corazón adicto* donde la palabra fáctica se publicó por primera vez. No obstante, apelo a mi honra para sostener que, cuando decidí tocar el asunto en mi libro, lo hice porque hubo ciertos amigos míos escritores, personas a las que respeto, que comentaron que 'corría la especie'."

No dice quiénes son sus anónimos informantes, ni cómo les llegó el "rumor ambiente", ni cómo es posible que se haya mantenido inédito 68 años (cuando tantas cosas de la vida amorosa y sexual de López Velarde se han publicado), ni a qué viene el aval de su honra. Si el parlamento de "Rafael López" es una licencia literaria, como toda la supuesta conversación en el tren, no necesita defenderlo. Basta una nota aclaratoria de que

Rafael López nunca dijo tal cosa. Si quiere que se tome como verdad literal, no tiene cómo defenderlo.

Como "nada prueba que López Velarde tuviera sífilis", Sheridan recurre al probabilismo: media humanidad la tema. Dice que Margarita García Flores (en "Sexo y taquilla", de su libro *Aproximaciones y reintegros*) dijo que Bernardo Gastélum (en un estudio publicado en 1926) afirmó que "el 50% de la población sexualmente activa del Distrito Federal tiene sífilis" y que "el 30% de la población entre los 15 y los 30 años está infectada". Lo cual implica que los mayores de 30 años estaban infectados en un 70% (para que el promedio fuera 50%, de acuerdo con la pirámide de edades del censo de 1921). Pero tamañas cifras (muy altas, muy redondas y de tercera mano) no inspiran la menor confianza. Si media humanidad tema sífilis, media humanidad hubiera muerto de sífilis. Sheridan cree comprobarlo con otras estadísticas: "Sólo en la ciudad de México, en un trimestre de 1926, se reportan dos mil casos de sífilis nuevos y se registran doscientas muertes." Pero la ciudad de México por entonces tenía unos 800 000 habitantes y la tasa de mortalidad era del 2.5%, lo cual da 20 000 defunciones. Si 800 eran por sífilis, no representaban más que el 4% de las muertes.

Por cierto que el discurso del doctor Gastélum (entonces jefe de Salubridad del gobierno de Calles) ante la Primera Conferencia Panamericana de Directores de Sanidad Pública en Washington (septiembre de 1926) no es un estudio epidemiológico, ni pretende serlo. Es un discurso político (del cual me dio copia

amablemente la señora Andréa Lera Buchdíd, del Instituto Nacional de Salud Pública) contra los fueros del secreto profesional, la libertad matrimonial, los pudores de la enseñanza, el clandestinaje de la prostitución, que favorecen la propagación de la sífilis. El estado debe intervenir en el consultorio médico (haciendo obligatoria la denuncia de los pacientes sifilíticos), en el matrimonio (prohibiendo que se casen los sifilíticos), en la escuela (dando enseñanza sexual), en los hoteles de paso (exigiendo a los concurrentes su tarjeta de salud y arrestándolos, si no la presentan). El doctor Gastélum celebra que en el estado de Utah se prohíba a los enfermos de sífilis asistir a lugares públicos (escuelas, templos) o ejercer oficios relacionados con los alimentos. Esta exaltación de la autoridad sanitaria se volvió ley en su código sanitario, aprobado unos meses antes y del cual habló en Washington. Por eso su discurso se llama "La perse-

cución de la sífilis desde el punto de vista de la garantía social". No lleva los resultados de un estudio epidemiológico, porque los prejuicios que combate no han permitido hacerlo. Pero ahora que tiene facultades para obligar a la denuncia, "pronto estaremos en aptitud de conocer exactamente el número de enfermos de sífilis". De lo que tiene números exactos es de la sífilis como causa de muerte en la ciudad de México: 165 (en 9 043 defunciones, o sea poco menos del 2%) en los primeros seis meses de 1926.

Esto último no cuadra con las 200 muertes en el primer trimestre de 1926, citadas por Sheridan y que no están donde dice que están: *Boletín del Departamento de Salubridad Pública, 1, 1926*, p. 298 y ss. De la página 298 a la 304 hay diversas cifras relacionadas con la sífilis para el primer trimestre de 1926, pero no las que él cita. Quizá no tuvo oportunidad de verlo, porque precisamente

en ese volumen (pp. 5 - 24) viene el discurso de Gastelum, que no cita de primera mano.

"Una de las razones por las que calculé que se podía mencionar lo de la sífilis radica en una información pertinente aportada por el doctor Bernardo Gastélum" -dice Sheridan. Pero la información pertinente de Gastélum sugiere lo contrario: en 1921 (cuando murió López Velarde), hubo 17 699 defunciones en la ciudad de México, de las cuales 228 (poco más del 1 %) por sífilis. Por esa misma vía (indirecta, demográfica, probabilística), las probabilidades de que López Velarde no muriera de sífilis son de 99%.

No hay bases estadísticas, documentales ni clínicas para salir, a los 68 años de la muerte de López Velarde, con la hipótesis de que murió de sífilis, literalmente. Literariamente, cabe imaginarlo, como especulación chismosa de dos personajes en un diálogo novelesco. Pero son cosas distintas.

VUELTA A LA TRANSPARENCIA

ENRIQUE KRAUZE

Dos DÍAS DESPUÉS DE CERRAR ESTA EDICIÓN ocurrió el fugaz golpe de estado en la Unión Soviética. La noticia nos dolió, ante todo, por el oscuro destino que parecía cernirse nuevamente sobre el pueblo ruso, privado ahora no sólo de pan sino de libertad. Qué fácil iba a ser, para los espíritus autoritarios, extraer falsas moralejas sobre la era de Gorbachov: es imposible -hubieran dicho- marchar al mismo ritmo en la reforma política y la económica. Ésta "debe" preceder "siempre" a aquella. El razonamiento no es sólo un sofisma vulgar -nadie ha probado la conexión entre el fracaso de la Perestroika y el éxito de la Glasnost'- sino un argumento típicamente tecnocrático, porque deja de lado el valor intrínseco de lo que ha significado para el pueblo ruso vivir en libertad. El extraordinario experimento cívico de la transparencia, emprendido por ese pueblo y encabezado por artistas, escritores, políticos y científicos que honran a la gran tradición cultural rusa, ha sido uno de los procesos de liberación y autocrítica más profundos, valientes y creativos de

nuestro tiempo. No podía, no merecía terminar, y menos de manera sangrienta.

La noticia del golpe nos dolió por un motivo adicional. Desde su comienzo, hace casi 15 años, y aún antes, durante el lustro en que apareció el verdadero *Plural*, la revista *Vuelta* señaló sin tregua los horrores del llamado socialismo real, heredero del stalinismo. Cuando la Glasnost' apareció en el horizonte, reconocimos en su mensaje moral y en su temple nuestra propia lucha. Cuando no era seguro ni elegante ni progresista ni popular dar voz en español a las voces de la disidencia rusa, nosotros lo hicimos.

Hoy, 21 de agosto, a tres días del fallido intento, el panorama es distinto. Aunque no hay claridad sobre el desenlace final @egresará Gorbachov?, ¿se juzgara a los golpistas?, ¿cuál sera el arreglo entre Yeltsin y Gorbachov?), todo parece indicar que el drama terminará, no como ocurrió en La Moneda en 1973 sino como el atentado de Tejero a la reciente democracia española. Y quizá sirva, como este caso, para afianzar, para

templar aún más, la vocación libertaria de los pueblos de la URSS.

Quien haya visto las cadenas humanas protegiendo al Parlamento en el Kremlin no las olvidará. Son escenas de heroísmo similares a las de Stalingrado en la segunda guerra mundial o a las célebres secuencias de Eisenstein. Eso hicieron, a eso se arriesgaron hombres y mujeres que defendían el pan de la libertad.

